



EL MÉTODO DE HISTORIA ORAL PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

MYRIAM SIGALA SILVA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FRANCISCO ALBERTO PÉREZ PIÑÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GUILLERMO HERNÁNDEZ OROZCO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TEMÁTICA GENERAL: HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DE LA EDUCACIÓN

RESUMEN

El trabajo forma parte de la investigación, “Reconstrucción histórica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua”, en la cual, a través del método de la historia oral, se pretende rescatar las narrativas de los actores de la educación (directores, docentes, estudiantes y administrativos) para conformar la historia de una institución educativa a partir de la voz de sus actores, aunado a la evidencia que presentan los manuscritos rescatados de los archivos de la Universidad Autónoma de Chihuahua y la Facultad de Filosofía y Letras, sin embargo toda historia viene permeada de la subjetividad de los actores y del historiógrafo, con ello se pone en duda la veracidad de la misma, es por eso que a partir de las aseeraciones historiográficas de los hablantes se realiza el análisis de los testimonios para culminar en la escritura de la historia con un alto índice de eticidad del historiador.

Palabras clave: Historia oral, actores educativos, subjetividad, aseeración historiográfica, narrativa histórica.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la investigación es rescatar, describir e interpretar la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, a través de la historia oral brindada por las aseeraciones historiográficas de los actores educativos.

El primer punto a abordar son los antecedentes de la Facultad, que se exponen de forma breve ya que su objetivo es ubicarnos en el tiempo de creación de la institución que se investiga. El recorrido histórico comienza retrocediendo hasta el origen del alma mater, para posteriormente enfocarse en la entonces Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo, en los momentos de incorporación de programas de estudio, el ascenso a nivel de Facultad y la incorporación de programas de calidad.

La importancia que se brinda al rescate histórico de la Facultad a través de la historia oral está en que la institución aún tiene un gran número de actores vivos que pueden dar cuenta de su pasado. Directivos, docentes, estudiantes y administrativos que desean ser escuchados para dar testimonio de su historia, las experiencias de los personajes en los diferentes ámbitos enriquece a la investigación brindando al historiógrafo las aseveraciones historiográficas necesarias, dando voz a aquellos que han sido parte del pasado de la escuela. Asimismo, se han tomado en cuenta los documentos que brinden información de los sucesos que la han marcado. El historiógrafo logra que los actores hagan una reminiscencia, haciendo presente los acontecimientos que han marcado el rumbo de su vida; como individuos inmersos en un contexto se cuenta con un gran número de experiencias que dan como resultado la historia de ese individuo y para conformar la historia (desde una perspectiva más general), se realiza una recuperación de las historias de los actores.

El método para la obtención de las aseveraciones historiográficas lleva a que se cuestione la subjetividad de la historia, es ahí donde se argumenta cuál es la manera en que el hablante se expresa y no puede su historia dejar de ser permeada por la subjetividad, ya que hace una hermenéutica de su pasado y no puede regresar a él tal cual, sino que se apela a que los actores como el historiógrafo tengan una eticidad para aquello que desean expresar; se plantea como forma de compensar parcialmente esta subjetividad, la triangulación de los testimonios con las fuentes escritas.

Una vez hecho el análisis de la información, se culmina en la escritura de la misma, debido a que la forma en que la historia se preserva es la escritura, es por ello la importancia de rescatar las aportaciones de los actores vivos y dejar una huella de su voz en el papel.

Finalmente se presentan las conclusiones del por qué es importante el rescate de la historia a través de la historia oral.

DESARROLLO

En 1926 se realiza la propuesta para la creación de la Universidad de Chihuahua ante el Gobernador Almeida, con la meta de cultivar las mentes de los chihuahuenses en la ciencia y la cultura; en 1951 se realiza la propuesta ante ANUIES (Asociación de Universidades e Instituciones de Educación Superior) para la creación de la Universidad del Norte y en 1954 se consolida la propuesta, autorizando la creación de la Universidad de Chihuahua.

El 20 de junio de 1963 con el objetivo de incorporar los estudios humanísticos a la Universidad un grupo de docentes representados por el Prof. Federico Ferro Gay solicitan ante la Universidad de Chihuahua que la Escuela de Filosofía, Letras y Periodismo sea incorporada a esta institución de educación superior. El 4 de julio de ese mismo año se autoriza la incorporación de la Escuela a la Universidad, con carácter de particular autónoma. En septiembre de 1963 comenzó funciones bajo dicho esquema a cargo del Lic. Gaspar Gumaro Orozco Moreno, quien se mantuvo como director por trece años hasta 1976. En octubre de 1965 se suprime la carrera de Periodismo.

Su evolución llevó a que estudiantes y catedráticos continuaran trabajando para que la escuela se integrará propiamente a la Universidad y el 24 de abril de 1967 se realiza la solicitud ante la Rectoría. El 28 de mayo de 1967 se da respuesta favorable a la solicitud y la Escuela de Filosofía y Letras es situada en las instalaciones de la Universidad, estando como rector el Lic. Manuel E. Russek.

En el mes de septiembre de 1982, se oferta el programa de Licenciatura en Lengua Inglesa, fungiendo como director el Lic. Enrique Pallares Ronquillo. El 25 de agosto de 1988 la Escuela sube su rango a Facultad, pues se autorizó la Maestría en Docencia Universitaria bajo la dirección del Lic. Enrique Macín Rascón. Para octubre de 1989 se incorpora el programa de Maestría en Educación Superior, sustituyendo a la Maestría en Docencia Universitaria y en agosto de 1990, se incorpora la Licenciatura en Ciencias de la Información fungiendo como director el Lic. Arturo Rico Bovio. En abril de 2005, durante la administración del Lic. Antonio García Pérez, se presenta el Doctorado en Educación y en octubre del mismo año la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información. En diciembre de 2006, comienza la Maestría en Humanidades, mientras que en 2007, se oferta la Licenciatura en Periodismo y en diciembre de 2009 se establecen las actividades de la Maestría en Periodismo fungiendo como director el M.C. Luis Javier Ramírez Santoyo. Ya en 2011 se oferta la Licenciatura en Periodismo (al público en general) durante el periodo del M.E. Luis Alberto Fierro Ramírez como director. El 22 de febrero de 2016, gracias al trabajo constante de docentes y directivos,

se consolidan los primeros dos programas de la Institución incorporados al PNPC (Programa Nacional de Posgrados de Calidad) el Doctorado en Educación, Artes y Humanidades y la Maestría en Innovación Educativa, programas que se imparten en conjunto con la Facultad de Artes.

La contextualización del proceso que ha llevado a la Facultad a constituirse como tal, se ha obtenido de las Gacetas Universitarias que contienen las actas de Consejo Universitario en las que se asienta la aprobación de los programas académicos de la Universidad. A partir de estos documentos se realiza una *ιστορία*ⁱ entendida como el investigar sobre los acontecimientos del pasado. El método empleado para obtener información de los cincuenta años que cumple la Facultad este 2017 (ya como unidad académica de la Universidad Autónoma de Chihuahua) se basa en la historia oral, la cual tiene sus inicios en la Grecia antigua. “Desde los tiempos más antiguos en el oficio de historiar, el recurrir a los testimonios orales de los grupos humanos ha sido fuente de inspiración para el desarrollo del conocimiento histórico.” (Aceves Lozano, 1993, p. 7) es en este oficio tan antiguo en el siglo V a.n.e que se encuentra a *Ἡρόδοτος*ⁱⁱ quien es nombrado el padre de la historia ya que “...descubre que escribir historia es sobre todo recordar y registrar una larga y compleja vicisitud en todos sus detalles; y todos nosotros estamos en deuda para con él por este descubrimiento.” (Momigliano, 1984, pp. 95-96) Su trabajo se enfocó en rescatar la oralidad de los actores en las Guerras Médicas a través de la recopilación de tradiciones y relatos, debido a que la fuente oral es accesible y también es la forma más antigua de transmisión de conocimientos.

De ahí que la investigación de una Institución Educativa como lo es la Facultad tenga una analogía con la transmisión de conocimientos de la edad antigua, ya que la escuela es el *ἀγορά*ⁱⁱⁱ de los helenos en donde cada salón de clase se transforma en un centro de transmisión de conocimientos, los cuales se dan a través de la oralidad y la consulta de fuentes primarias. Sin embargo, la mayor parte del currículo oculto y visible que los actores reciben de la institución se da a través de la oralidad, de ahí que se afirme que el historiógrafo debe rescatar el pasado de la manera más natural, la lengua hablada, ya que las aserciones de los actores pueden dar cuenta más allá que las huellas de los acontecimientos.

La historia oral da voz a los actores y con ello proporciona al hablante un ambiente libre de expresión, así llega a obtener información auténtica, logra traer los recuerdos al presente. En 1965 Lewis realizó un trabajo con una familia mexicana en el que utiliza la historia oral. De manera similar la investigación de la Facultad dará cuenta de una gran familia de cincuenta años de trayectoria, en la

que los distintos actores proporcionan testimonios y coadyuvan a la triangulación con los manuscritos existentes para llegar a una historia más veraz. El análisis de Lewis también recurre a la triangulación de testimonios de los miembros de la familia Sánchez, para llegar a afirmaciones de una familia mexicana.

Con las aserciones historiográficas que se recaban a través de una “entrevista del recuerdo” (concepto de Niethammer, 1993), se espera dar cuenta de los hechos empíricos del actor, en la que el sujeto histórico se visualice como tal y narre su experiencia dentro de la institución. Los testimonios contribuyen a la reconstrucción de los modos de ser que los actores viven, los hablantes narran una historia de la historia, debido a que cada individuo realiza un proceso heurístico de los acontecimientos que se le presentan. De ahí que se construya su visión de la historia de la Facultad a través de su cosmovisión; además, el actor como el historiógrafo, realizan un presente del pasado, expresan su sentir actual de lo que se vivió.

“Esta forma de hacer historia es un modo de superar las amnesias de la memoria social, sus vacíos y deficiencias...” (Aguirre Lora, 1998, p. 14) esta historia está construida con los actores comunes de una institución educativa, sus directores, docentes, estudiantes y administrativos que brindan su testimonio y el historiógrafo hace un cruce de esta información con los documentos disponibles. Todo individuo es determinado por su pasado y más aún es determinado por su interpretación del pasado, esta interpretación no se ve plasmada en documentos, de ahí que la historia oral ayude a llenar esos huecos que dejan los manuscritos, el hablante narra los sucesos que se dieron para que los programas fueran aprobados, el proceso de las elecciones de director, las razones de las huelgas, el porqué de los rediseños curriculares, entre otras cosas, todos estos datos no son rescatables de los documentos formales que se presentan como acuerdos en las Gacetas Universitarias.

Sin embargo hay que mencionar que la historia oral no es un *φάρμακον*^{iv} aunque “Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro.” (Portelli, 1993, p. 195) La historia oral no es una medicina contra el olvido o la cura para encontrarse a sí mismo, sino que es un complemento para la investigación histórica a través de la práctica heurística del actor educativo, quien proporciona los datos de su memoria, más en ningún momento pretende reemplazar a las fuentes primarias, aunando a que la historia también se construye de los sujetos vivos. Los actores hacen la historia y sus testimonios son merecedores de relatarse y

dejar huella en un documento, sin embargo Portelli (1993) menciona algunas problemáticas a las que se enfrenta el historiógrafo cuando hace un rescate oral. La primera es el tiempo que transcurre entre una entrevista y otra, en ese lapso se pueden presentar problemáticas para el actor y de ahí que no se pueda llevar una segunda entrevista, así el no realizar la entrevista “a tiempo” ocasiona que se pierdan testimonios valiosos de actores que hayan fallecido. La Facultad de Filosofía y Letras es relativamente joven y de los trece directores que ha tenido, más del cincuenta por ciento se encuentran vivos, eso brinda una ventaja a la investigación ya que se rescata de viva voz la historia de la misma.

La subjetividad de la historia oral se ve inmersa a través de lo que Aguirre Lora llama “cualidad dramática de la vida” en la que los actores vivos reflejan sus pasiones y conflictos vividos, así el historiógrafo rescata historias distintas, pero que conllevan un sentido común, la Facultad de Filosofía y Letras “...estas acciones desestabilizan el pasado y lo fracturan permitiendo que de sus grietas puedan surgir nuevas historias.” (Jenkins, 2009, p. 84) El historiógrafo deconstruye el pasado a partir de sus puntos de referencia y esto llevará a que se cuestione la fiabilidad del trabajo historiográfico. Dentro de las problemáticas que advierte Jenkins están la epistemológica, metodológica e ideológica, la primera estudia el qué puedo conocer, a lo que la respuesta es que es imposible tener un contacto directo con el pasado, ya que ha acontecido. De acuerdo a San Agustín lo único que podemos decir del pretérito es el presente del pasado, de ahí que los actores educativos como el historiógrafo realicen una hermenéutica de lo acontecido; Borges hace evidente esta problemática en 1952, en el texto “el pudor de la historia” en donde plasma la idea de que la historia es fabricada por individuos que se valen de algunos recursos para escribirla, sin embargo la historia en sí es pudorosa y guarda las fechas exactas así como los acontecimientos de una forma secreta.

El problema de la metodología en la investigación histórica es, de acuerdo con Jenkins, que no existe un método específico para el rescate historiográfico, sino que surgen un gran número de métodos que llevan a construir la historia. De lo anterior que no se tengan historias definitivas, ya que de acuerdo a la manera en que se investiga se obtendrán historias de un mismo objeto. El último problema es el ideológico en donde se presenta la lectura heurística del historiógrafo y se ven inmersos sus intereses al plasmar la historia en un documento. “Habría, pues, en un nivel muy profundo, una historicidad del hombre que sería con respecto a sí misma su propia historia, pero también la dispersión radical que fundamenta todas las demás.” (Foucault, 1968, p. 359)

Las historias que son rescatadas hacen que el actor recuerde su pasado y lo reconozca como la historia verdadera, sin embargo ésta permea las otras historias, ocasionando memorias colectivas que pueden estar basadas en falsos recuerdos que son considerados como verdaderos. Es por ello que se recurre a las aseveraciones historiográficas para realizar un análisis de las narrativas de los sujetos y con ello establecer los puntos en común respecto a la Facultad, estas coincidencias permiten al historiógrafo realizar una compensación parcial de la subjetividad presente en todo relato oral; existe una relatividad histórica ya que cada actor tiene una lectura hermenéutica única.

En la medida en que la historia se construye a partir de seres humanos es susceptible de ser olvidada. Por lo tanto el trabajo del historiógrafo debe desembocar en la escritura para dejar huella de los acontecimientos que marcaron la institución educativa.

Asimismo el trabajo escriturístico del historiógrafo ve reflejada su importancia desde el *Fedro* de Platón en donde el dios Teut expone la importancia de que se realicen escritos ya que “este invento volverá a los egipcios más sabios y servirá a su memoria; he descubierto un remedio contra la dificultad de aprender y retener” (Platón, 2003, p. 453) sin embargo, en el diálogo el rey egipcio no aceptó dicho invento ya que despreciaría a la memoria. Pero lo que se debe resaltar es que la memoria del ser humano no puede retener toda la información que se le presenta, sino solamente fragmentos de ella, de ahí que la escritura coadyuve a que el individuo pueda acceder a la historiografía de la institución y conocer los procesos por los que ha pasado para llegar a su estado actual.

En este punto la escritura sí es vista como el *φάρμακον* contra el olvido, ya que los actores tienen los detalles de los acontecimientos en su memoria y el tiempo ocasiona que esa memoria se deteriore y si los testimonios no son comunicados a través de la oralidad no son rescatados los detalles que conformaron y conforman a la Facultad. De ahí que la forma de preservarla, es la escritura, ya que da cuenta de las huellas del pasado a las generaciones presentes. Asimismo, Certeau plantea que el nivel mayor al que puede llegar el ejercicio historiográfico es la escritura, es en ésta en que los muertos se hacen presentes, entendiendo por muertos a personajes y hechos que hablan a través de la heurística de las huellas y entrevistas “Nuestros queridos muertos entran en el texto porque no pueden ni dañarnos ni hablarnos. Los fantasmas se meten en la escritura, sólo cuando callan para siempre.” (Certeau, 1993, p. 16) La escritura sepulta los hechos que han sido rescatados a través de los actores, sin embargo, este ejercicio escriturístico se plasma con un sentido que es dado por el historiógrafo, haciendo visible lo invisible.

Así, la investigación histórica de la Facultad de Filosofía y Letras se ve plasmada en la escritura de un trabajo de investigación para presentarse en congresos y artículos y dar cuenta del proceso histórico de esta institución educativa.

CONCLUSIONES

Se pretende que las aportaciones de la presente investigación historiográfica brinden a los actores de la educación una mirada acerca de los procesos que vive una institución educativa para llegar al estado actual. Con ello, se vislumbra la importancia que tiene la historia oral para el rescate histórico.

El enfoque de la historia oral para el rescate de una institución educativa, brinda al historiógrafo la posibilidad de localizar detalles que las fuentes primarias no pueden comunicar, asimismo proporciona a los actores en sus diferentes categorías la posibilidad de expresarse y ser parte de la reconstrucción histórica de su Facultad y con ello afirmar su sentido de identidad con la misma.

La subjetividad permea todo trabajo histórico, sin embargo a través de las aseveraciones historiográficas de los actores de la educación en torno a un mismo objeto de estudio, brinda una historia más fidedigna. Pero es fundamental que el historiógrafo visualice a la subjetividad como un problemática, en la que la única manera de ser combatida es mediante el ejercicio ético de su parte para el análisis de la información; así como localizar categorías recurrentes en los testimonios para realizar triangulación con las fuentes primarias y con ello llegar a la redacción de una historia lo más auténtica y apegada a la realidad posible.

Con todo el trabajo de campo realizado, la investigación debe culminar en la escritura, ya que es la forma en que los muertos siguen teniendo vida a través de las páginas en las que se plasman, la manera en que los actores dejan su huella en la historia de la Facultad es a través de su voz plasmada en las páginas de libros, artículos, etc., es su forma de trascender en vida y muerte.

Finalmente la investigación a través de la historia oral, brinda las bases para posteriores trabajos historiográficos que se deseen realizar en torno a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, así como a historiógrafos que pretendan realizar investigaciones afines.

REFERENCIAS

- Aceves Lozano, J. E. (1993). Introducción. en J. E. Aceves Lozano, *Historia Oral* (pp. 7-26). México: Instituto de Investigaciones Dr. José Marí Luis Mora.
- Aguirre Lora, M. E. (1998). *Tramas y espejos. La construcción de historias de la educación*. México: Plaza y Valdés.
- Borges, J. L. (1964). *Otras Inquisiciones*. Alianza.
- Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. (Vol. 3a ed.). D.F, México: Universidad Iberoamericana.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. Argentina: Siglo XXI.
- Jenkins, K. (2009). *Repensar la historia*. (J. I. Martín, Trans.) México: Siglo XXI.
- Lewis, O. (2012). *Los hijos de Sánchez*. México: FCE.
- Momigliano, A. (1984). *La historiografía griega*. España: Crítica.
- Niethammer, L. (1993). ¿Para qué sirve la historia oral? en J. Aceves Lozano, *Historia oral* (pp. 29-59). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Platón. (2003). *Diálogos, Fedro o de la belleza*. (1ª ed.). México, D.F: Tomo.
- Portelli, A. (1993). "El tiempo de mi vida": las funciones del tiempo en la historia oral. en J. Aceves Lozano, *Historia oral* (pp. 195-218). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

NOTAS

ⁱ Ἱστορία, palabra que proviene del griego *historía* que significa inquirir o preguntar.

ⁱⁱ Ἡρόδοτος- Heródoto, historiador griego, considerado el padre de la historia.

ⁱⁱⁱ Ἄγορά, palabra que proviene del griego *ágora* que significa asamblea, plaza pública.

^{iv} Φάρμακον, palabra que proviene del griego *phármakon* que significa medicamento.